

dan con maternal corazón á su familia, sin confiarla á mercenarias nodrizas; ellas mismas desarrollan su instinto, y la instruyen. El pequeño Cisne ansía ya ensayar sus tiernos miembros en las orillas de un estanque; el padre y la madre aplauden sus esfuerzos, admirando aquella nueva generacion, digna de sucederles. ¡Tantas maravillas nos persuaden perfectamente que existe un santo y celestial impulso que determina la conservacion y perpetuidad de las especies! ¿Y quién no reconocería en esto la maravillosa obra de la Divinidad creadora?

Las aves llegan á su completo incremento mas pronto que los cuadrúpedos, y son mas precoces, tal vez por efecto de la actividad inherente á su constitucion; y no obstante viven largo tiempo. Cada especie ha sido organizada para determinado género de alimentos, como para un clima y lugar; para una peculiar ocupacion en el extenso imperio de la naturaleza; sin que jamás pueda separarse, ni intente salirse de su condicion natal. Las aves de presa, semejantes á los tiranos de la tierra, privados de amigos, anidan solitarias en la concavidad de un árbol, parodiando á los antiguos varones encerrados en su castillo feudal; se arrojan súbitamente sobre su víctima, la arrebatan por los aires, la despedazan á su placer, embriagándose de sangre entre gritos de espantosa alegría. Cuando los Buitres meditan una lejana expedicion se reúnen como una cuadrilla de bandoleros, llaman la nobleza á la guerra, convocan sus vasallos, y marchan al pillaje como un ejército: refiérese que así pasaron desde el Africa y el Asia á Europa, despues de la batalla de Farsalia á devorar los sangrientos despojos de la ambicion de un usurpador. Así se ve en el invierno un negro batallon de Cuervos disputarse algun cadáver corrompido, publicando su alegría con estrepitosos graznidos. Volando silenciosamente las aves nocturnas, hieren á su víctima entre las sombras, la asesinan como traidores; pero el Aguila generosa declara á la faz del sol la guerra á sus enemigos, los combate con audacia; como si despreciase una victoria fácil ú obtenida por sorpresa.

Los delicados y pequeños pajarillos, amables como la infancia, se reúnen para jugar; parece que no viven sino para amarse, para celebrar y gozar la dicha, para confiarle sus dulces placeres. Los unos, como los Pitagorreos ó los Gimnosofistas de la India, viven de frutos; estos, imitadores ó mas bien modelo de los pueblos ictiófagos y navegantes, se alimentan de la pesca de las riberas del Océano; otros, diestros cazadores, cogen los Insectos en el aire, en el centro de los bosques, purgando la tierra de esa molesta gusanera, que aniquila la verdura y las flores. Rival del árabe, el Avestruz, establece su morada en los ardientes arenales del Oriente, y desafía en la carrera á la ligera Gacela en presencia de los animales del desierto. Mas allá el solitario Mirlo, semejante al antiguo Orfeo, canta su tristeza y sus amores, y parece demandar á los ecos su Eurídice; mientras que la Zumaya ó Pájaro de la muerte gime como el ermitaño en las antiguas y ruinosas torres durante la noche.

Las Lumas, Cuervos marinos, Albatroses, Pájarobobos y otras aves piscívoras se distinguen por su insaciable rapacidad: no contentas con hartarse de Peces y Mariposas á todas horas, los vomitan algunas veces para devorar otra nueva presa, como lo hacia el emperador Vitelio: arpías hambrientas, aves impuras, horda repugnante, se lanzan apandilladas sobre todo lo que encuentran y destrozan lo que no pueden arrebatarse. Se las ve ardorosas en medio de las borrascas registrar con ansiosa mirada en el seno de las aguas, arrojarse sobre las gigantescas Ballenas, y despedazar las carnes todavía palpitantes; arrancando giras grasientas del lomo de los Bueyes marinos, que encuentran barados, lanzan al cielo horribles clamores, que se confunden con el mugido de las olas y la estrepitosa

detonacion del rayo. Así, mientras asombrado el marinero echa la última ancora, las Paviotas, desplegando sus blancas alas, se arremolinan impetuosas entre las negras nubes del cielo, como las hojas de los árboles arrancadas por el huracan en los últimos dias del otoño; regocijándose, al parecer, en medio de la tempestad.

Mientras mas adelantamos en la historia de las aves, mas inagotable serie de maravillas se presenta á nuestra vista. Yo podré daros á conocer una ave dedicada á pastos, que guarda los rebaños y vigila por su seguridad: este pájaro es el Jacano de América, muy semejante á nuestras Gallinetas: él llama con su extensa voz á las ovejas que se estravian, ó las conduce á picotazos al aprisco ó hiriéndolas con los agujones que tiene en sus alas. Pudiera citaros otro pájaro ventrílocuo, el Agamí, que produce en su vientre sonidos roncós y profundos, y es muy á propósito para domesticarlo; ó bien esa Grulla coronada de un bello penacho, nombrada Señorita ó Dama de Numidia, que gesticula, salta y baila naturalmente como si fuera la actriz de las aves. ¿Por qué asombroso mecanismo esa Garza real, apoyada en una sola pierna, como sobre una estaca, duerme sin caerse? Es porque la naturaleza le concedió ese resorte, del cual usa á su arbitrio para impedir que se doblen sus largas zancas: y esa Ave-fragata de poderoso vuelo, y el Lab ó Estercorario, que, no pudiendo pescar por sí, persiguen á las Paviotas y otras voraces aves, hasta hacerlas soltar la presa que recogen ellos al caer. El Cuervo marino va á pescar para el chino que lo educa, y le pone al cuello un estrecho anillo de hierro para que no pueda tragarse la pesca. ¿Cuántas Ranas, cuántos inmundos Reptiles de los que deja el Nilo entre el lodo despues de sus inundaciones no destruye el Ibis para purificar la tierra? ¿Cuántas Serpientes destroza en Africa el pájaro Secretario! El Aguija-bueyes libra las bestias de los insectos que las molestan: la Golondrina Salangaria construye con animales marinos un nido muy estimado como delicioso restaurante por los chinos. Las Palomas, semejantes á los contrabandistas, siembran la nuez moscada y otras especies aromáticas que han comido en las islas del archipiélago Indiano, destruyendo por tal medio un monopolio de los Europeos. Diversas aves acuáticas engullen la freza indigesta y purgante de algunos pescados, y van á deponerla en los lagos que existen en las altas montañas, propagando así aquellos Peces en lugares inaccesibles é inhabitados. Disgustados los colonos de la Carolina por los estragos que causaba una ave granívora, resolvieron destruirla; pero los Insectos nocivos que ella devoraba se multiplicaron tan asombrosamente que hubieron de emplear iguales trabajos para volver á traer y propagar aquella especie de Gorrion. ¡Tan sabiamente ha combinado la naturaleza las relaciones de los diferentes seres entre sí!

Pero sin ocuparnos mas tiempo con estas referencias, vamos á concluir con la historia de las emigraciones y viajes de las aves. Estos animales, mas aéreos que terrestres, llegan á hacerse verdaderos cosmopolitas: ellos forman repúblicas ambulantes, que atraviesan la atmósfera en épocas regulares, remontándose en alas del viento y ejecutando evoluciones aéreas: ya se estrechan en forma de falanje ó figurando un triángulo, ya se extienden en línea de batalla, ó se dividen en ligeros escuadrones. La tierra y sus climas tienen menos influencia sobre ellos que sobre los cuadrúpedos. Este flujo y reflujo de aves que circulan por la atmósfera en numerosas bandadas, que establecen una correspondencia entre las diversas regiones, forman una especie de equilibrio de vida, enviando los países cálidos sus aves durante el verano á los climas templados, y en cambio las regiones frías durante el invierno las suyas. Por un instinto admirable conoce el ave los vientos que la convienen, la